

ECO

Acabar el genocidio. Acabar las guerras ilegales.

econewsletter@climatenetwork.org • www.canla.org/eco-newsletter • Junio 10, 2026

ECO ha sido publicado por organizaciones ambientales no gubernamentales en la mayoría de las conferencias internacionales desde la Conferencia sobre el Medio Humano de Estocolmo en 1972. ECO es producido de manera cooperativa por Climate Action Network en las reuniones de la CMNUCC en Bonn durante las sesiones de los SB64.

Las negociaciones climáticas no deben convertirse en una conversación a puerta

Algo preocupante está ocurriendo en las negociaciones climáticas de las Naciones Unidas. Los espacios a través de los cuales la sociedad civil llega al público y arroja luz sobre lo que está sucediendo se están reduciendo silenciosamente.

Durante décadas, las conferencias de prensa de la sociedad civil han ayudado a periodistas, observadores y al público en general a comprender estas negociaciones altamente técnicas. Transmitidas en vivo a todo el mundo, son uno de los pocos espacios donde se explican los avances en tiempo real y donde los gobiernos pueden ser cuestionados públicamente.

El proceso climático de la ONU se construyó sobre la base de que abordar el cambio climático requiere la participación de actores más allá de los gobiernos. Organizaciones de la sociedad civil, Pueblos Indígenas, mujeres, juventudes, sindicatos y comunidades de primera línea han formado parte del proceso durante muchos años, porque las decisiones climáticas van mucho más allá de quienes se sientan alrededor de la mesa de negociación.

Estas conferencias de prensa no son

un favor concedido por la Secretaría. Son un instrumento fundamental para mantener el proceso climático visible, transparente y sujeto a rendición de cuentas.

Sin embargo, ese espacio se está reduciendo.

Tanto aquí, en Bonn, como en la COP30, la Red de Acción Climática (CAN, por sus siglas en inglés) y otros grupos constituyentes han visto reducido su acceso histórico a las conferencias de prensa diarias. Esto forma parte de una tendencia más amplia que dificulta que las redes independientes de la sociedad civil, que representan a miles de organizaciones y comunidades de todo el mundo, puedan comunicarse con periodistas y con el público en general.

El cambio climático es uno de los desafíos más urgentes del mundo. Las decisiones que se toman en este proceso determinan los sistemas energéticos, el empleo, la seguridad alimentaria y la capacidad de las comunidades para hacer frente a los impactos cada vez más graves de la crisis climática.

En este momento, en Bonn, se están llevando a cabo debates cruciales sobre adaptación, financiamiento climático, transición justa y la transición para abandonar los combustibles fósiles. Estas decisiones influirán en si las comunidades pueden prepararse para los impactos climáticos, si las y los trabajadores recibirán apoyo durante la transición y si los países recibirán el financiamiento que se les ha prometido. Las personas tienen derecho a saber qué se está decidiendo en su nombre.

La confianza pública en los gobiernos y las instituciones ya enfrenta importantes desafíos. La respuesta debería ser más transparencia, más escrutinio y una mayor participación pública, no menos oportunidades para que se escuchen voces independientes.

La Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) puede corregir esta situación y restablecer las conferencias de prensa diarias de la sociedad civil, comenzando en la COP31.

Presidente de la COP30: Nos está haciendo sonrojar. Siga así.

Estimado Presidente de la COP30:

El pequeño corazón de ECO late de alegría al saber que no solo leyó nuestra carta, sino que también permaneció en su mente. Nuestro corazón dio un vuelco cada vez que usted y su equipo mencionaron en su lista de tareas las demandas que compartimos con usted: desarrollo socioeconómico, acceso a la energía, equidad, capacidad para llevar a cabo la transición, abordar los desequilibrios estructurales de la arquitectura financiera mundial, los marcos comerciales obsoletos, el reconocimiento de las diversas circunstancias nacionales, todo ello enmarcado en los principios de una Transición Justa, las Responsabilidades Comunes pero Diferenciadas y Capacidades Respectivas (CBDR-RC), la inclusión... ¡Realmente nos ha estado escuchando, señor Presidente!

En su mayor parte.

Sin embargo, le pedimos que reconsidere su apoyo a propuestas poco deseables como la fijación de precios al carbono, los mercados globales de carbono y los mecanismos de reducción de riesgos (de-risking). Eso podría arruinar nuestra amistad... y el planeta.

Por cierto, ahora entendemos de primera mano por qué a las Presidencias de la COP les encanta escribir cartas. ECO está disfrutando tanto de esto que planeamos escribir también a las futuras Presidencias de la COP31. Queremos recordarles que la electrificación es un pilar importante e indivisible de la Transición para Abandonar los Combustibles Fósiles (TAFF), por lo que también deberán poner fin a su propia producción de combustibles fósiles. No

se preocupe, seguiremos escribiéndole a usted. Simplemente sentimos que es necesario ampliar nuestra relación y empezar a proporcionarles listas de tareas también a ellas.

Y ya que estamos en ello, ECO también escribirá a las Partes. No queremos que piensen que nos hemos olvidado de ellas. También tenemos listas de tareas muy claras para ellas. Nuestra larga lista llegará muy pronto a sus bandejas de entrada, una vez que usted haya completado el Marco Global para la TAFF, el cual servirá de base para que desarrollen sus Hojas de Ruta Nacionales para una Transición Justa y Equitativa. Ahí es donde comenzará el verdadero trabajo, y ECO está preparado para eso. Sabemos que quizá tengamos que escribir algunas cartas no tan amables.

Su amigo ligeramente exigente, ECO

¡Ponle ritmo a Sharm El-Sheikh en la agricultura!

Vamos, Partes, ¿no están ya cansadas de repetir siempre el mismo baile? En las negociaciones sobre agricultura de Sharm El-Sheikh, ya se está discutiendo el taller sobre “enfoques sistémicos e integrales para implementar la acción climática en la agricultura, los sistemas alimentarios y la seguridad alimentaria” de la SB62, y seguimos viendo los mismos pasos de siempre.

Lo sabemos: es el final de la primera semana, las energías se agotan, los zapatos están empapados, pero no dejemos que la fiesta termine con una mala canción. ¡Es hora de mover el ritmo en Sharm!

Para empezar, tenemos la inteligencia artificial aplicada a la agricultura. ¿En serio? ¿El robot? Vamos, ese es un paso bastante torpe. Sustituir a los agricultores por drones, datos, tractores controlados a distancia y sistemas de inteligencia artificial que calientan el planeta mientras consumen enormes cantidades de energía y valiosos recursos hídricos solo profundizará las desigualdades y no ofrecerá una verdadera acción climática.

ECO recuerda a las Partes que una cuarta parte de la población mundial depende de la agricultura. Un movimiento mucho mejor sería impulsar un enfoque que sitúe en el centro la experiencia de los pequeños productores de alimentos y de los Pueblos Indígenas: la agroecología. Es un clásico, pero sigue siendo la mejor

opción.

A continuación, hagamos el moonwalk y saquemos de una vez por todas la llamada “agricultura climáticamente inteligente” del texto. No está claramente definida, consolida el control del agronegocio corporativo sobre los sistemas alimentarios y el sector ganadero, y perjudica a los pequeños agricultores y a las comunidades pastoriles. Todo lo contrario de la agroecología, que ha demostrado ser el medio más eficaz para adaptarse al cambio climático.

Confiar en los mercados de carbono y en la financiación privada es como hacer maniobras para escapar de las responsabilidades financieras, y definitivamente ese no es un buen movimiento.

Es hora de probar nuevos pasos: eliminar los subsidios perjudiciales, gravar las ganancias de las empresas de combustibles fósiles y aliviar la carga de la deuda. Invirtamos en enfoques agroecológicos mediante financiación pública basada en subvenciones y garantizando el acceso directo a esos recursos para los pequeños agricultores.

Quizás sea que ya tenemos la mente puesta en el fin de semana, pero al cerrar esta primera semana, ECO insta a las Partes a darle un giro al ritmo en Sharm. Nadie arrincona a la agroecología.

¿Manejo forestal sostenible? Más bien, el mito del manejo forestal sostenible

Tras mucha expectativa, esta semana la Presidencia de la COP30 presentó un panorama general de sus planes para detener y revertir la deforestación y la degradación de los bosques para 2030, en el marco de la Hoja de Ruta para los Bosques.

En ECO sentimos un poco de optimismo al ver algunos avances progresistas para comprender y medir mejor la deforestación y la degradación forestal. Así que imaginemos nuestro nerviosismo cuando las Partes propusieron el Manejo Forestal Sostenible (Sustainable Forest Management, SFM) y los monocultivos forestales a gran escala como soluciones a la pérdida y degradación de los bosques.

El Manejo Forestal Sostenible (SFM) carece de credibilidad. Si se utiliza como referencia para evaluar la supuesta gestión responsable de los bosques naturales, sólo servirá para ocultar su destrucción.

Entonces, ¿cuál es el problema con el SFM? Suena bastante sostenible, ¿verdad? Pues bien, el término “sostenible” en este contexto no significa realmente sostenibilidad ecológica. En realidad, hace referencia a un enfoque promovido por la industria para garantizar un suministro sostenible de madera.

El SFM fue diseñado deliberadamente por la industria forestal y posteriormente adoptado por los gobiernos para ocultar los daños

causados a los bosques. En la práctica, algunos de los peores impactos sobre los bosques se producen precisamente bajo el nombre del SFM. Desde la destrucción legal de los bosques boreales primarios en Canadá y de los bosques con mayor densidad de carbono del planeta en Australia, hasta la concesión de miles de millones de dólares en subsidios de bajas emisiones a la gran industria de la bioenergía por utilizar madera “sostenible” como combustible.

No es casualidad que el SFM se sostenga sobre los mitos de la neutralidad de carbono y de los supuestos beneficios para la biodiversidad. De hecho, la tala realizada bajo esquemas de SFM reduce a la mitad las reservas promedio de carbono, elimina hábitats para la fauna silvestre y pone en riesgo los ecosistemas forestales.

Cuando hablamos de detener y revertir la deforestación y la degradación de los bosques, una gestión verdaderamente sostenible debe reconocer la diferencia entre un bosque natural y una plantación de monocultivo.

En los bosques naturales, el desafío consiste en conservar su alta integridad ecológica, especialmente en los bosques primarios y maduros, y restaurar la integridad ecológica de aquellos degradados por prácticas de tala industrial.

En los bosques plantados, se requiere una buena gestión, que incluya una menor

dependencia de pesticidas y fertilizantes, la protección y restauración de la vegetación natural a lo largo de los cursos de agua y la creación de corredores ecológicos para la fauna.

El SFM no hace nada de esto y, desde luego, no detiene la degradación de los bosques.

Este no es solo un problema ecológico; también es un problema de equidad.

El SFM se ha convertido en un término comodín para justificar las prácticas de tala en el Norte Global. Si el SFM ocurre en un país rico, automáticamente se asume que es sostenible e incluso se celebra. Sin embargo, esto desplaza injustamente la atención hacia la deforestación en el Sur Global y no hace nada por garantizar los derechos de los Pueblos Indígenas, las personas afrodescendientes y las comunidades locales.

El SFM es un caballo de Troya para legitimar prácticas de tala ecológicamente insostenibles e inequitativas. ECO considera que debe mantenerse muy, muy lejos de cualquier Hoja de Ruta para los Bosques.

Solo cuando podamos definir con precisión qué constituye la degradación forestal podremos asegurar que la gestión de los bosques se evalúe de una manera que proteja la biodiversidad, garantice altos niveles de integridad de los ecosistemas y fortalezca su resiliencia.

Precariedad verde: ¿Por qué el Artículo 6 está fallando a las y los trabajadores?

Mientras se reúne el Diálogo sobre Ambición del Artículo 6.2, es necesario enfrentar una falla crítica de gobernanza: las y los trabajadores están estructuralmente excluidos del marco operativo.

Los mercados de carbono afectan una amplia gama de derechos humanos, incluidos los de los Pueblos Indígenas, las personas afrodescendientes y las comunidades locales y dependientes de la tierra. Pero estos mercados también son sistemas de producción contruidos sobre el trabajo de personas reales, con enormes consecuencias para los derechos laborales.

Los mercados de carbono no pueden existir sin las y los trabajadores que los sostienen. ¿Quiénes son esas personas? Guardabosques, pequeños agricultores y agricultoras, recicladores y trabajadores de residuos, técnicos en energías renovables, entre muchos otros.

Desde el desarrollo de proyectos y la preparación del terreno, hasta las operaciones

técnicas y el monitoreo comunitario, las y los trabajadores sustentan cada etapa de las actividades de los mercados de carbono. Sin embargo, permanecen invisibilizados y, con frecuencia, quedan excluidos de los procesos de toma de decisiones, incluso en lo relacionado con el Artículo 6.

Las investigaciones muestran que los sistemas de mercados de carbono se superponen con sectores informales y fomentan la subcontratación precaria, la reducción salarial y la clasificación errónea de trabajadores, prácticas que eluden la protección plena de los derechos laborales.

El modelo actual de mercado reduce a las y los trabajadores a insumos de bajo costo dentro de las cadenas globales de valor, en lugar de reconocerlos como actores fundamentales y titulares de derechos.

Los mercados de carbono deben estar sujetos a obligaciones exigibles que garanticen el

cumplimiento de las normas internacionales del trabajo y de los derechos humanos. Sin estándares claros de trabajo decente, sin diálogo social con las y los trabajadores y sus organizaciones representativas, y sin mecanismos efectivos de acceso a la reparación, los mercados de carbono institucionalizarán un modelo de “precariedad verde”, extrayendo activos globales de carbono mediante la explotación sistemática de una fuerza laboral desprotegida.

Mientras las Partes consideran los enfoques cooperativos bajo el Artículo 6.2, debemos preguntarnos: ¿cuánto tiempo más podemos seguir fingiendo que una transición es “justa” mientras tratamos como desechables a las personas que la están construyendo?

Una verdadera transición justa garantiza que quienes construyen la economía estén legalmente protegidos, reciban una remuneración equitativa y sean valorados por encima del capital que financia esa economía.